

XX Certamen Juvenil Cuentos de Navidad 2010

“El valor de la navidad”

2º premio
Segunda categoría
12-14 años



Centro de
iniciativas y recursos
para jóvenes

Ayuntamiento de Ponferrada

Salí a la calle, aquel gélido viento parecía arañarme la cara como unas afiladas garras, unos pequeños copos blancos comenzaban a descender de ese cielo grisáceo que nos cubría desde hacía días e impedía que la cálida luz del sol nos alumbrara.

Era veinticinco de diciembre las calles estaban reposando después del ajetreo que semanas anteriores habían sufrido, las familias ocupaban sus casas felices y con el espíritu navideño de todos los años, paseando por las estrechas y blancas calles que desembocaban a un gran paseo cubierto de luces que daban el ambiente festivo al pueblo, desde las ventanas de las casas podía percibir el dulce olor de un pastel recién hecho, junto con un cordero al horno en su salsa y unas bandejas a rebosar de turroneos y dulces típicos de esta época del año, todo en su punto y preparado al gusto de los paladares más finos preparados para degustar aquellos manjares.

Los más pequeños con sus villancicos, acompañados también por algún que otro no tan pequeño, las notas de sus canciones llegaban a mis oídos como el dulce cantar de un pajarillo al comenzar la primavera, en otras casas las enormes mesas cubiertas con un lujoso mantel color rojizo adornado con una vajilla con unos delicados grabados en oro y unas copas de lo más sofisticadas, las sillas ocupadas por un veintenar de personas con sus elegantes trajes deleitaban los primeros platos y llenaban el momento de la cena con sus cultas charlas.

Los altos árboles de navidad, cada uno adornado a su manera pero ninguno sin perder el estilo, ocultaban a sus pies centenares de paquetes envueltos de la manera más minuciosa esperando pacientemente ser abiertos por niños impacientes de ver los juguetes que escondían y añadir a su colección.

Iba caminando, observando cada detalle que habitualmente no me paraba a mirar y pensando todos los años lo mismo, la vida es una rutina constante, una monotonía.

Cuando de repente una luz, situada en el cielo me iluminó, tenía una cierta similitud a la estrella fugaz que guió a los Reyes en la noche en la que nació Jesús. Sin pensar más decidí seguirla, mis pies parecían volar, sentía que no era yo quien elegía el camino que algo o alguien me guiaba. De repente, la resplandeciente luz se detuvo en un suave movimiento y lentamente fue disminuyendo su intensidad hasta que se apagó. Miré a mi alrededor, las calles ya no estaban iluminadas por aquellas luces, las casas habían sido sustituidas por ruinas, no se escuchaban dulces voces pero podía ver algo... decidí continuar caminando, mis pies habían vuelto a la normalidad, llegué a un callejón en el que podía ver una luz muy tenue, casi invisible caminé muy lentamente hasta su origen, y allí estaba la luz, aquella que me había traído hasta aquí, iluminaba a un grupo de personas que "celebraban" un año más su Navidad, todos los ojos se clavaron rápidamente en mí y sin hacer ningún gesto más una niña de unos ocho años, con un gorro que cubría su pequeña cabeza y su pelo largo color anaranjado y con unos mofletes enrojecidos a causa del frío se acercó y me cogió la mano tímidamente y me guió donde ella estaba sentada y con un hilo de voz me dijo:

-Siéntate, ponte cómoda- me senté y comencé a mirar a todas las personas que estaban allí sentadas. Cantaban, se reían, hablaban... hacían lo mismo que las otras personas que hacía un momento acababa de ver en el pueblo. Ellos no necesitaban todo lo que tenían los demás, habían aprendido a vivir así y eran felices.

Estuvimos hablando y me dijo que ella, como yo había imaginado al principio, que había nacido una noche como aquella hacía ocho años, por eso la llamaron Natalie que significa "Nacida en Navidad" aunque a ella le gustaba escribir Nathalie que significa "Don de Dios" y así era ella, un ángel que transmitía la paz como si procediera de Jesús.

Aquella Navidad fue diferente a todas las navidades anteriores, gracias a ella pude ver cómo vivían otras personas la Navidad aunque hubo un momento en el que me mencionó algo que

nunca se me olvidará fue, “ las personas con las que estoy y yo somos muy afortunadas, pues no toda la gente que vive en la calle tiene la suerte de celebrar con esta felicidad la Navidad y lo que he aprendido de mi corta vida es que la felicidad no se encontraba en el valor de los objetos si no en la compañía de las personas a las que amas y a las que quieres.”

Eso es el valor de la Navidad.



Centro de
iniciativas y recursos
para jóvenes

Ayuntamiento de Ponferrada

www.cimainforma.es